

Juan 12:20-50
Por Chuck Smith

El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna. Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. (Juan 12:12-16)

Juan está siendo muy honesto y franco aquí. El dice, “Nosotros no pensamos en esas cosas hasta que EL fue glorificado, y entonces pensamos, ¿recuerdan cuando tomamos las palmas y El estaba montando un asno? ¿No era lo que decía Zacarías? No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.”

En otras palabras, él está diciendo que ellos no estaban deliberadamente creando la escena. Ellos no dijeron, ¿Qué es lo que la Biblia dice que seguirá a esto? No fue una conspiración deliberada para crear el momento. Fue algo que ellos simplemente hicieron, y luego ellos se dieron cuenta, “¡Wow! Estábamos cumpliendo la profecía!”

Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. (Juan 12:17)

Ellos le decían a todos acerca de esto.

Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. (Juan 12:18)

Realmente había impactado este milagro de resucitar a Lazaro de la muerte. Así que todos estaban emocionados.

Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él. Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. (Juan 12:19-20)

Ellos podían adorar desde el patio de los gentiles; pero no podían entrar.

Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. (Juan 12:21-25)

El había dicho antes, “todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.” Usted perderá su vida. Pero si usted está esperando por esa nueva vida, vida eternal.

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. (Juan 12:26-27)

Recuerde que El siempre decía, “Mi hora aún no ha llegado”. Ahora El se está acercando a la hora. Y al estar acercándose a Su hora, El está comenzando a atravesar Su confusión interior. “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?” El ya está comenzando a entrar en

esta agonía del jardín. Estos son los últimos días; El sabe esto. En el jardín EL oró, “Padre, si es posible, aparta de mí esta copa. Más no sea Mi voluntad, sino la tuya. Por esta causa es que estoy aquí”.

Padre, glorifica tu nombre. (Juan 12:28)

Esta oración tiene tanto poder como la oración hecha en el jardín cuando El dijo, “Si es posible, pasa esta copa...pero no sea Mi voluntad sino la Tuya”. Qué glorioso es cuando nos sometemos nuestros caminos a Dios. “Dios, sálvame de esta hora; pero si no es así Señor, Tú solo glorifica Tu nombre”.

Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. (Juan 12:28-30)

Yo no necesito esta clase de demostraciones para creer. No fue por MI causa que vino esta voz, sino por causa de ustedes.

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. (Juan 12:31)

Ellos han estado diciendo, “Sálvanos ahora” y el dice, “no puesto que es el juicio de este mundo; porque el príncipe del mundo mismo habrá de ser echado fuera. El habrá de ser despreciado y rechazado de los hombres.”

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Juan 12:32)

El grano de maíz muere, y lleva mucho fruto, sere levantado de la tierra y os atraeré a mí mismo.”

*Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.
(Juan 12:33)*

Cuando El dijo, “Si fuere levantado”, El estaba hablando acerca de, “Seré levantado en una cruz. Moriré en una cruz”. Desafortunadamente, muchos ministros cristianos toman este término, “si fuere levantado” y lo interpretan como la exaltación de Jesús. “Si tan solo levantamos a Jesús delante de las personas, si exaltamos a Jesús, El atraerá a todos hacia El. Así que, lo que debemos estar haciendo es exaltando a Jesús delante de las personas y levantando a Jesús delante de las personas, para que todos sean atraídos hacia El”. Esto no es lo que Jesús está diciendo. E incluso hay algunas canciones que son casi blasfemas si usted lo piensa. Que dicen, “Levantémoslo más alto, levantémoslo más alto, para que todo el mundo pueda verlo”. Jesús solamente está hablando acerca de la muerte en la cruz. El grano de trigo cayendo al suelo, que traerá más fruto. Y no exaltando a Jesús o levantándolo delante del mundo. No se refiere a eso, y es una desafortunada opinión que muchas personas han tomado, porque no han leído el versículo que sigue. Ellos solo toman esta declaración de Jesús, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” “Oh, muy bien, entonces levantemos a Jesús”. No, El está hablando acerca de la cruz. Si yo digo, “Levantemos a Jesús”, estoy diciendo, “Pongamos a Jesús en una cruz”. Así que,

*decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le
respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo
permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario
que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del
Hombre? (Juan 12:33-34)*

Usted dirá, “Yo voy a ser crucificado”. ¡Espere un momento! Las escrituras dicen que el Mesías permanecerá para siempre. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo

dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite”, el Mesías permanece para siempre. “sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” “¿Cómo es que tú dices que serás crucificado si el mesías permanecerá para siempre?”

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. (Juan 12:35-36)

Los fariseos están decididos a atraparlo. Pero a pesar de eso, El tiene el control de la situación. La crucifixión debía ser en la fiesta de la Pascua de manera de que El cumpliera en Su sacrificio todo el simbolismo de la Pascua; la sangre del cordero en Egipto, en el dintel de la puerta, trayendo vida a aquellos condenados a muerte. Así que, era necesario que la crucifixión sucediera en la Pascua, de esa manera, EL se encubrió a Sí mismo.

Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; (Juan 12:37)

Hay un concepto equivocado muy común de que si una persona puede ver un milagro, de seguro esa persona creerá. No es así; ellos vieron muchos milagros y no creyeron. De hecho, fue peor que eso. Se nos dice en el versículo 38 que ellos no creyeron.

para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? (Juan 12:38)

Luego en el versículo 39,

Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane.

Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

(Juan 12:39-41)

Isaías profetizó que El sería despreciado, rechazado. “varón de dolores, experimentado en quebranto”. Pero ellos no creyeron. ¿Por qué no podían creer? Esta es una interesante declaración: “Por esto no podían creer”. A pesar de haber visto milagros, ellos no creyeron.

Jesús advirtió en otros evangelios, acerca del pecado imperdonable, del continuo rechazo de la convicción del Espíritu Santo sobre su corazón. Una persona puede rechazar a Cristo tantas veces que creer se vuelve imposible. Hay una cierta ley de la metafísica. Nuestros cerebros son un instrumento interesante, y podemos crear patrones cerebrales, así que una acción reiterada puede crear un patrón en nuestro cerebro que es difícil, y a veces, imposible de cambiar.

Usted observa a una mujer aprender a tejer y las agujas parecen estar por todos lados, y es lento, es tedioso. Pero si ella persiste, usted verá que lo que sucede es que se está creando un patrón en el cerebro. Finalmente, si usted trabaja lo suficiente con las agujas, verá que ellas vuelan. Y ella podrá estar hablando, mirando la televisión, y las agujas se moverán porque el tejido está tan arraigado en el cerebro que ella ni siquiera tiene que pensar en ello. Y es también así con otras acciones repetitivas que crean un patrón en el cerebro y se vuelve una cosa muy simple.

Desafortunadamente, una persona puede hacer esto en consideración a creer en Jesucristo. Vea usted, la primera vez que usted se enfrenta con el llamado de Jesucristo, y usted piensa, “Me pregunto, ¿podrá ser cierto? ¿Puede ser realmente el Hijo de Dios? ¿Puedo tener vida eterna por creer? No lo sé”. Y es una decisión muy difícil. Quiero decir, no fue fácil decirle no a Jesús. Fue una

decisión difícil de hacer para usted. Pero finalmente, usted dice, “Bueno, no, no pienso así, al menos no esta noche”.

La próxima vez que usted se enfrenta con El, diciéndole no, usted está creando un patrón. Usted planta eso en su cerebro y se vuelve una parte permanente. Así que la próxima vez, fue más fácil decir, “Bueno, no creo así, no esta noche”. Y cada vez que usted dice no, ese patrón se hace más profundo, hasta que usted se enfrenta con la evidencia inapelable, pero usted no puede vencer ese patrón.

Esta es la condición en la que estaban los fariseos. Aquí hay un hombre resucitado de la muerte. Evidencia que ellos no pueden negar. Ellos podían deshacerse de eso matándolo, pero no podían negarlo. Aún así, ellos no podían creer; habían llegado muy lejos. No podían revertirlo a este punto.

Es extremadamente significativo que nueve de cada diez decisiones que son hechas por Jesucristo, son hechas cuando la persona es adolescente. Vea usted, antes de que ese patrón se vuelva muy profundo. Nueve de diez decisiones son hechas durante los años de la adolescencia. Al ir creciendo, ese viejo patrón se hace más y más profundo, hasta que, estadísticamente la salvación se vuelve un imposible. Pero Dios es un Dios de gracia, y así, vemos muchas veces vemos a personas de 80 o 90 años viniendo a Jesús. ¡Eso es un milagro! Estadísticamente, es imposible, pero Dios no está limitado a las estadísticas. Matemáticamente, usted puede mostrar la imposibilidad de que una persona de 70 años acepte a Jesucristo. Pero sucede, ¿Qué puede decir? Dios es un Dios de milagros. La salvación es un milagro. “Pero ellos no podían creer”.

Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. (Juan 12:42)

Y aquí hay un trágico versículo de las escrituras,

Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. (Juan 12:43)

Ese ha sido el justo castigo de un gran número de personas.

Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. (Juan 12:44-46)

Pablo el apóstolo dijo, “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.” (1 Tesalonicenses 5:4-5) haciendo referencia a la declaración de Jesús aquí en Juan, capítulo 12.

Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. (Juan 12:47)

¿Cuántas veces Él ha dicho esto? “El que en mí cree no es condenado, más el que no cree ya es condenado. No he venido a condenar al mundo, sino para que el mundo a través de mí sea salvo.” Aquí hace referencia nuevamente. Esto fue al comienzo de Su ministerio a Nicodemo en Juan, el tercer capítulo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3:16-18). “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.” Su gloriosa misión. No traer condenación, no traer juicio, sino traer salvación al hombre.

Ahora bien, EL volverá, y cuando El venga de Nuevo, sera para juzgar. Pero en Su primera venida, la mission era la salvación.

El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. (Juan 12:48)

Cuando usted sea juzgado, sera juzgado por la Palabra de Dios, si usted no cree, eso sera lo que lo juzgará.

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho. (Juan 12:49-50)

Así que, “Mis palabras que os he hablado, vienen de Dios, ellas serán las cosas que les juzguen. Sé que son verdad; sé que Dios me ha dado vida eterna.” Y esto es lo que lo juzgará a usted; usted sera juzgado por la Palabra de Dios.